

## La vida interior

### The interior life

**A**l revisar la producción intelectual y arquitectónica de Fernando Castillo Velasco, podemos observar un paralelo con el teórico de la arquitectura y crítico social inglés John Ruskin (1819-1900). Proyectadas y construidas en la comuna de La Reina desde principios de los setenta hasta fines del siglo xx, las Comunidades Castillo Velasco serán el marco de referencia para esbozar algunos de estos puntos de contacto.

Si bien Castillo Velasco nunca mencionó a Ruskin, existen evidentes zonas de contacto entre ambos: una idea de arquitectura derivada de una misma fe religiosa con la que se intenta resistir al mundo contemporáneo. Ambos parten de una concepción cristiana que destaca la capacidad creadora del hombre y pone en juego un sentido ético y trascendental; este ejercicio necesita trascender la ética individual y articularse colectivamente, que es lo que la comunidad ejerce (o debería ejercer) al construir con libertad. Para ambos, toda arquitectura es comunitaria y desde ahí elaboran su idea de arquitectura.

Ruskin entiende la arquitectura como el arte colectivo por excelencia, que no puede ser fruto de ningún 'genio' en particular sino del trabajo en conjunto de la comunidad, que no se expresa tanto en la ciudad y sus viviendas (el ámbito de lo privado) sino en los grandes edificios, específicamente en los templos que serían la materialización de la voluntad y el destino colectivo. Así Ruskin analiza las grandes obras arquitectónicas del cristianismo, como la Basílica de San Marcos en Venecia, producto de un trabajo de siglos que hoy llamaríamos 'participativo', expresión también de una técnica alta y depurada<sup>1</sup>. La participación sería la condición característica de las grandes obras de una arquitectura entendida como arte público y que, como tal, no debe ser juzgado en términos del cumplimiento de ninguna función práctica.

Esta idea difiere del objetivo de la participación en la arquitectura del siglo xx, que la reservaba principalmente al ámbito de la vivienda social como un medio para lograr mayor productividad y eficiencia.

Esto también es válido para el caso de Castillo Velasco, sobre todo en relación con la Villa La Reina de 1966 que, como alcalde de la comuna, lo tuvo como principal ideólogo y protagonista. Allí utilizó la participación como clave en la construcción de más de 1.600 casas para el beneficio de sus habitantes, anteriormente asentados en un campamento. Por sobre los resultados, lo que Castillo Velasco más resaltaba de esta empresa era la posibilidad de 'construir comunidad' en el sentido ruskiniano, una elección libre e individual articulada colectivamente que permite el desarrollo de las capacidades creativas o vocacionales de cada persona alrededor de una obra en común. Ese sentido trascendente, que lo diferencia de otras formas de entender la participación, acerca el pensamiento de Castillo Velasco

#### ALEJANDRO G. CRISPIANI

Profesor, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile

**B**y reviewing the intellectual and architectural production of Fernando Castillo Velasco, we can trace a parallel with the English architecture theorist and social critic John Ruskin (1819-1900). The Castillo Velasco Communities – designed and built between the early 1970s and the end of the 20<sup>th</sup> century in La Reina district – will be the frame of reference to outline some of these points of encounter.

Although Castillo Velasco never mentions Ruskin, there are obvious areas of contact between the two: an idea of architecture derived from the same religious faith with which one tries to resist the contemporary world. Both start from a Christian conception that highlights the creative capacity of humankind and brings into play a transcendental and ethical sense; the exercise of this capacity needs to transcend individual ethics and be collectively articulated, which is what the community exercises (or should exercise) when building freely. For both of them, all architecture is communal and from there they elaborate their idea of architecture.

Ruskin understands architecture as the collective art *par excellence*, which cannot be the fruit of any 'genius' in particular but of the joint work of the community, not so much expressed in the city and its homes (the private sphere) but in the great buildings, specifically in the temples which he would see as the materialization of the collective will and destiny. Thus, Ruskin analyzes the great architectural works of Christianity, such as Saint Mark's Basilica in Venice, a product of a centuries-long work that today we would call 'participatory,' also the expression of a high and refined technique.<sup>1</sup> Participation would become the characteristic condition of the great works of an architecture that is understood as public art and, as such, should not be judged according to the fulfillment of any practical function.

This idea differs from the objective of participation in 20<sup>th</sup>-century architecture, which used it mainly in the field of social housing as a means of achieving greater productivity and efficiency.

This is also valid in the case of Castillo Velasco, especially regarding the 1966 La Reina Housing Neighborhood, where – as mayor of the district – he acted as the main ideologist and protagonist. There he made participation the key for the construction of over 1,600 houses, aimed to benefit its inhabitants, who were previously settled in a camp. Beyond practical results, what Castillo Velasco most highlighted about this enterprise was the possibility of 'building community' in the Ruskinian sense, a free and individual choice articulated collectively, which allows the development of the creative or vocational capacities of each person around a common work. That transcendent sense, which

al de Ruskin. Tal como indica: «La obra arquitectónica cuando llega a ser realmente un escalón, es una obra que no la hace un arquitecto solo, sino que la hace un pueblo [...] Y entonces no es arquitectura impuesta: la arquitectura impuesta no ha tenido nunca trascendencia» (Valdés, 1971).

Este sentido de 'construir comunidad' se sobrepone a cualquier interés práctico o económico. Esto es evidente en la primera comunidad, la Quinta Michita, que proyectó y construyó entre 1973 y 1974 junto a Cristián y Eduardo Castillo. Si bien estaba destinada a alojar al «grupo de la Reforma» de la Universidad Católica (Gárate, 1995), el golpe de Estado de 1973 transformó radicalmente estos planes dándole un nuevo sentido: sirvió como refugio ante la represión y la violencia impuestas por el régimen militar, lo que la convirtió en un lugar de supervivencia y de resistencia tanto de personas como de ideas.

En comunidades posteriores, como Quinta Jesús (1977), Quinta Hamburgo (1979), Vicente Pérez Rosales (1981), Las Alamedas (1984), Los Castaños (1984) o Las Higueras (1988), creadas para que grupos de exiliados tuvieran un lugar donde vivir al regresar a Chile, este sentido de resistencia fue virando hacia las nuevas condiciones urbanas producidas por las políticas económicas de la dictadura y que continuaron tras su derrota. Dominado por ellas, el espacio público se transformó en una amenaza para las relaciones comunitarias, por lo que el espacio comunitario sería el depositario de una 'vitalidad' que lo público ya no podría alojar. Para Castillo Velasco «el espacio público antes era una prolongación del espacio privado. Hoy en cambio el espacio público es ajeno a la vida humana, es el predominio del automóvil, los gases, el ruido y por tanto se hace necesario crear un espacio intermedio. Es tan simple como eso» (Dinamarca, 1996:67).

La resistencia a la técnica moderna en clave comunitaria fue también un tema central en Ruskin, para quien volver a los vínculos humanos primarios era una alternativa a la metrópolis. Así podría recuperarse el 'trabajo vivo', donde aparece la creación y las decisiones de cada persona, en oposición al 'trabajo muerto' de la producción en masa. La manifestación material más clara de esta vida, como lo indica en «La naturaleza del gótico», sería la 'imperfección técnica'. Signo de la libertad y originalidad de cada ser humano, ella redundaría en una constante variación de las formas y los detalles. Para Ruskin es una cualidad central de la verdadera arquitectura: «Parece una fantástica paradoja, [...] el hecho de que ninguna arquitectura puede ser verdaderamente noble si no es imperfecta» (Ruskin, 2000:236).

Algo similar reflejan las comunidades de Castillo Velasco. Buscaban ser una obra abierta donde cada comunitario incidiría en la definición formal y del sentido, que podía ser propuesto pero no impuesto por el arquitecto. Las viviendas debían superar uno de los principales problemas de las casas de su amigo y discípulo Enrique Browne: ser «demasiado pulcras para ser vividas» (Castillo Velasco, 1989). La arquitectura de las comunidades apunta a otra cosa. Castillo Velasco indica que «aunque ellas no significaran una contribución a la 'arquitectura', agradece que

differentiates it from other ways of understanding participation, brings Castillo Velasco's thought closer to Ruskin's. As he states: "When the architectural work really becomes a platform, is a work that is not done by an architect alone but is done by a community [...] And then it is not an imposed architecture: an imposed architecture has never had transcendence" (Valdés, 1971).

This sense of 'building community' surpasses any practical or economic interest. This is evident in the first community, the Quinta Michita, which he designed and built between 1973 and 1974 together with Cristián and Eduardo Castillo. Although it was intended to house the Universidad Católica "Reformation group" (Gárate, 1995), the 1973 *coup d'état* radically transformed these plans, giving way to a new meaning: it served as a refuge from the repression and violence imposed by the military regime, making it a place of survival and resistance for both people and ideas.

In later communities such as Quinta Jesús (1977), Quinta Hamburgo (1979), Vicente Pérez Rosales (1981), Las Alamedas (1984), Los Castaños (1984) or Las Higueras (1988), created to house exiled groups who were returning to Chile, this sense of resistance was turning towards the new urban conditions produced by the dictatorship's economic policies, which continued after its defeat. Dominated by them, the public space became a threat to community relations, thus, the community space would be the repository of a 'vitality' that the public could no longer accommodate. For Castillo Velasco: "public space used to be an extension of private space. Today, on the other hand, public space is alien to human life, it is the predominance of the automobile, gases, noise and therefore it is necessary to create an intermediate space. It is as simple as that" (Dinamarca, 1996:67).

This community-oriented approach to resisting modern technique was also a central theme in Ruskin, for whom returning to primary human ties was an alternative to the metropolis. In this way, the 'living work' could be recovered, where the creation and decisions of each person appear, as opposed to the 'dead work' of mass production. The clearest material manifestation of this life, as indicated in "The Nature of the Gothic," would be the 'technical imperfection.' A sign of the freedom and originality of each human being, it would result in a constant variation of forms and details. For Ruskin, this is a central quality of true architecture: "It seems a fantastic paradox [...] the fact that no architecture can be truly noble if it is not imperfect" (Ruskin, 2000:236).

The communities of Castillo Velasco reflect something similar. They sought to be an open project where each member could influence its formal definition and meaning, and which could be proposed but not imposed by the architect. The houses would have to overcome one of the main problems of those of his friend and disciple Enrique Browne: being "too neat to be lived" (Castillo Velasco, 1989). The communities' architecture points to something else. Castillo Velasco indicates that "although they did not signify a contribution to 'architecture,'" he was grateful

«el trabajo y el esfuerzo de ellos unidos al mío, lograron resolver sus problemas de vida» (Eliash, 1990:225).

Este trabajo en conjunto debía traducirse en la materialidad. El uso de ladrillo a la vista es coherente con esto al hacer visible la operación que permite levantar las paredes. Lo mismo ocurre con la falta de rigor técnico. Para Enrique Browne «existe [...] cierto descuido en los detalles constructivos [...] esto tiene motivos económicos y [...] la diversidad de soluciones particulares para cada familia» (Eliash, 1990:199). El trabajo comunitario no resistiría el control del conocimiento técnico. La espontaneidad, la libertad y la posibilidad de error serían también parte de la resistencia al mundo donde prima la lógica del costo/beneficio. Eso explica que el propio Castillo Velasco se reconociera «partidario del caos, de la presencia del caos» (Giménez, 2014).

Aun así, existe una discrepancia fundamental entre Castillo Velasco y Ruskin. Para Ruskin toda gran arquitectura ha de ser pública y dar sentido al espacio público. Ha de ser un testimonio que resista al paso del tiempo. Pero las comunidades de Castillo Velasco, enclavadas en el corazón de las manzanas, son invisibles desde el exterior. Existen sólo para sus habitantes. El espacio público y su violencia las ha silenciado. El represivo «caos metropolitano», que no obedece a la sobreabundancia de 'vida' como en las comunidades, ha hecho del repliegue una necesidad. Esa 'arquitectura trascendente' producto de un pueblo – y a la que siempre adscribió Castillo Velasco – se oculta de lo metropolitano. Se resiste a formar parte de esas dinámicas. **ARQ**

that “their work and effort together with mine, managed to solve their life problems” (Eliash, 1990:225).

This joint work should translate into materiality. The use of exposed brick is consistent with this by making visible the operation that allows the walls to be raised. The same occurs with the lack of technical rigor. For Enrique Browne, “There is [...] a certain neglect in the constructive details [...] this has economic reasons and [...] the diversity of particular solutions for each family” (Eliash, 1990:199). Community work would not resist the control of technical knowledge. Spontaneity, freedom, and the possibility of error would also be part of the resistance to the world where the cost/benefit logic prevails. This explains why Castillo Velasco recognizes himself as “a supporter of chaos, of the presence of chaos” (Giménez, 2014).

Still, there is a fundamental discrepancy between Castillo Velasco and Ruskin. For Ruskin, all great architecture must be public and give meaning to the public space. It must be a testimony that resists the passage of time. But the Castillo Velasco communities, nestled at the heart of the city blocks, are invisible from the outside. They exist only for its inhabitants. Public space and its violence have silenced them. The repressive “metropolitan chaos,” that does not obey the overabundance of ‘life’ as it does in the communities, has made withdrawal a necessity. This transcendent architecture product of a town – and to which Castillo Velasco was always attached – is hidden from the metropolitan. It resists being part of these dynamics. **ARQ**

## Notas / Notes

1 Estas ideas informan la vasta obra de Ruskin. En su forma más característica aparecen expresadas en *Las piedras de Venecia* (1851-53).

1 These ideas illustrate Ruskin's vast works. More characteristically expressed in *The Stones of Venice* (1851-53).

## Bibliografía / Bibliography

CASTILLO VELASCO, Fernando. «Dos libros y un autor», *La Época*, 21 de mayo 1989. Republicado en: Elisa Silva Guzmán. *Fernando Castillo Velasco. Proyectar en comunidad*. Santiago: Ediciones UC, 2018.

DINAMARCA, Hernán. «Fernando Castillo Velasco: El sueño de una mejor ciudad». *Bolero de almas: conversaciones de fin de siglo con viejos sabios*. Santiago: LOM, 1996.

ELIASH, Humberto. *Fernando Castillo. De lo moderno a lo real*. Bogotá: Escala, 1990.

GÁRATE, Manuel. «Los sueños comienzan en casa. El grupo de 'La Reforma' y el primer proyecto de vida comunitaria inspirado en el modelo del rector Fernando Castillo Velasco». Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995.

GIMÉNEZ, Rodolfo. «Entrevista al arquitecto Fernando Castillo Velasco». *Arteoficio 10*, Escuela de Arquitectura USACH, Santiago (2014): 40-45.

RUSKIN, John. *Las piedras de Venecia*. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia, 2000.

VALDÉS, Adriana. «Experiencias de un arquitecto: entrevista a don Fernando Castillo Velasco». *AISTHESIS: Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, no. 6 (1971): 123-128. Disponible en: <<http://www.revistadisena.uc.cl/index.php/RAIT/article/view/9014>>

## Alejandro G. Crispiani

<[acrispia@uc.cl](mailto:acrispia@uc.cl)>

Arquitecto, Universidad Nacional de La Plata, Argentina (1984). Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina (2009). Ha investigado en temas de historia y crítica del diseño y la arquitectura. Es autor de los libros *Objetos para transformar el mundo. Trayectorias del Arte Concreto Invención* (Santiago y Buenos Aires, 2011) y *Palabras cruzadas. Ensayos sobre arte, arquitectura y diseño* (Buenos Aires, 2017). Es profesor titular de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Universidad Nacional de La Plata, Argentina (1984). Doctor of Human and Social Sciences, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 2009. He has researched in history and criticism of contemporary design and architecture. He is the author of the books *Objetos para transformar el mundo. Trayectorias del Arte Concreto Invención* (Santiago and Buenos Aires, 2011) and *Palabras cruzadas. Ensayos sobre arte, arquitectura y diseño* (Buenos Aires, 2017). He is tenured professor of the Faculty of Architecture, Design and Urban Studies of the Pontificia Universidad Católica de Chile.

